

mundo: digolo, como quien le guindò. Subiò en el asno, sin poner pie en el estrivo. Veniale el sayo vaquero, que parecia haverse hecho para èl; y como tenia aquella presencia, nadie le veia con los Christos delante, que no lo juzgasse por aborcadado. Iva con gran desenfado mirando à las ventanas, y haziendo cortesias à los que dexavan sus officios por mirarle. Hizose dos vezes los bigotes. Mandava descansar à los Confessores, y ivales alabando lo que dezian bueno. Llegò à la de palo, puso el un pie en la escalera, no subiò à gatas, ni de espacio: y viendo un escalon hendido, bolviòse à la justicia, y dixo: Que mandasse adereçar aquel para otro, que no todos tenian su bigado. No sabrè encarecer quan bien pareció à todos. Sentòse arriba, y tirò las arrugas de la ropa atrás. Tomò la soga, y pufola en la nuez; y viendo que el Teatino le queria predicar, buelto à èl le dixo. Padre, yo lo doy por predicado, y vaya un poco de Credo, acabemos presto, que no querria parecer prolixo. Hizose assi; encomendòme que le pufesse la caperuça de lado, y que le limpiasse las bavvas; yo lo hize assi. Cayò sin encoger las piernas, ni hazer gestos. Quedò con una gravedad, que no havia mas que pedir. Hizete quartos, y dile por Sepultura los caminos. Dios sabe lo que à mi me pesa de verte en ellos, haziendo mesa franca à los grajos; pero yo entiendo que los pasteleiros desta tierra nos consolaràn, acomodandole en los de à quatro. De vuestra madre, aunque està viva aora, casi os puedo dezir lo mismo, que està presa en la Inquisicion de Toledo, porque desenterrava los muertos, sin ser murmuradora. Dizese, que dava paz cada noche à un cabron, en el ojo que no tiene niña. Hallaronla en su casa mas piernas, braços, y cabeças, que à una capilla de milagros; y lo menos que hazia, sobre virgos, y contrahazer donzellas. Dizen que representava en un auto el dia de la Trinidad, con quatrocientos de muerte. Pesame, que nos deshonra à todos; y à mi principalmente, que al fin soy Ministro del Rey, y me están mal estos parentescos. Hijo, aqui ha quedado no sè que hazienda escondida de vuestros padres; sera en todo hasta quatrocientos ducados: vuestro Tio soy, lo que tengo ha de ser para vos. Vista esta os podreis venir aqui, que con lo que vos sabeis de Latin, y Retorica, sereis singular en el arte de Verdugo. Responedme luego, y entre tanto Dios os guarde. Segovia, &c.

No puedo negar que sentí mucho la nueva afrenta; pero holgueme en parte (tanto pueden los vicios en los padres, que consuelan de sus desgracias, por grandes que sean à los hijos.) Fuime corriendo à Don Diego, que estava leyendo la carta de su padre, en que le mandava que se fuesse, y no me llevasse en su compañía, movido de las travesuras mias, que havia oido dezir. Dixome, como se determinava ir, y todo lo que le mandava su padre, que à èl le pesava de dexarme; y à mi mas. Dixome, que me acomodaria con otro Cavallero, amigo fuyo, para que le sirviessè. Yo en esto, riendome, le dixè: Señor, yo soy otros, y otro mis pensamientos? mas alto pico, y mas autoridad me importa tener; porque si hasta aora tenia, como cada qual, mi piedra en el Rollo, aora tengo mi padre. Declarèle, como havia muerto tan honradamente, como el mas estirado. Como le trincharon, è hizieron moneda, y como me havia escrito mi Señor Tio el Verdugo desto, y de la prisioncilla de Mama, que à èl, como quien sabia quien yo soi, me pude descubrir sin verguença. Lastimòse mucho,

cho, y preguntòme, que pensava hazer? Dile quenta de mis determinaciones, y con esto al otro dia èl se fue à Segovia, harto triste, y yo me quedè en la casa, diffimulando mi desventura. Quemè la carta, porque perdiendoseme aca-so, no la leyese alguno; y comencè à disponer mi partida para Segovia, con intencion de cobrar mi hazienda, y conocer mis parientes, para huir dellos.

CAPITULO VIII.

*Del camino de Alcalà para Segovia, y lo que me sucediò en èl, hasta
Rexas, donde dormì aquella noche.*

Legò el dia de apartarme de la mejor vida que hallo aver passado. Dios sabe lo que senti el dexar tantos amigos, y apassionados, que eran sin numero. Vendì lo poco que tenia de secreto para el camino, y con ayuda de unos embustes, hize hasta seiscientos reales. Alquilè una mula, y salime de la posada, adonde no tenia que sacar mas de mi sombra. Quien contará las angustias del çapatero, por lo fiado? Las solicitudes del ama, por el salario? Las voces del huesped, por el arrendamiento de la casa? Uno dezia, siempre me lo dixo el coraçon. Otro, bien me dezian à mi, que este era gran embustero, y trampista. Al fin, yo salì tan bien quisto del Pueblo, que dexè, con mi ausencia, à la mitad del llorando; y à la otra mitad riendose de los que lloravan. Ivame entreteniendo por el camino, considerando en estas cosas, quando passado Torote encontrè con un hombre en un macho de albarda; el qual iba hablando entre si con muy gran prisa, y tan embevecido, que aun estando à su lado no me veia. Saludèle, y saludòme, preguntèle donde iba; y despues que nos pagamos las respuestas, començamos à tratar, de si baxava el Turco, y de las fuerças del Rey. Començò à dezir de que manera se podia ganar la Tierra Santa, y como se ganaria Argel; en los quales discursos echè de ver, que era loco republico, y de gobierno. Profeguimos en la conversacion propria de picaros, y venimos à dar de una cosa en otra, en Flandes. Aqui fue ello, que empeçò à suspirar, y dezir: Mas me cuestan à mi estos Estados, que al Rey; porque ha catorze años que ando con un arbitrio; que si como es imposible, no lo fuera, ya estuviera todo fofegado. Que cosa puede ser (le dixè) que conviniendo tanto, sea imposible, y no se puede hazer? Quien dize à vuestra merced (dixo luego) que no se puede hazer? Hazerse puedes; que ser imposible, es otra cosa: y sino fuera por dar pesadumbre à vuestra merced le contara lo que es; pero allà se verà, que agora lo pienso imprimir con otros trabajillos; entre los quales doy al Rey modo de ganar à Ostende, por dos caminos. Roguèle que los dixesse, y facandole de las faltriqueras, me mostrò pintado el fuerte del enemigo, y el nuestro, y dixo:

dixo : Bien vè vueſſa merced que la dificultad de todo eſtà en eſte pedaço de mar; pues yo doi orden de chuparle todo con eſponjas , y quitarle de alli. Dì yo, con eſte deſatino, una gran riſada; y èl mirandome à la cara, me dixo : A nadie ſe lo he dicho, que no aya hecho otro tanto, que à todos les dà gran contento. Eſſe tengo yo por cierto (le dixè) de oir coſa tan nueva, y tan bien fundada. Pero advierta vueſſa merced, que yà que chupe el agua que huviere entonces, tornará luego la mar à echar mas. No harà la mar tal coſa, que lo tengo yo eſſo por muy apurado (me reſpondiò) fuera de que yo tengo penſada una invencion, para hundir la mar por aquella parte doze eſtados. No le oſè replicar, de miedo que no me dixeſſe tenia arbitrio para tirar el Cielo acà baxo. No vi en mi vida tan gran orate. Deziame, que Juanelo no havia hecho nada, que èl traçava aora de ſubir toda el agua de Tajo à Toledo de otra manera mas facil. Y ſabido lo que era, dixo, que por enſalmo. Mire vueſſa merced quien tal oyò en el mundo? Y al cabo me dixo : Y no lo pienſo poner en execucion, ſi primero el Rey no me dà una Encomienda, que la puedo tener muy bien, y tengo una Executoria muy honrada. Con eſtas platicas, y deſconciertos llegamos à Torrejon, donde ſe quedò, que venia à ver una parienta ſuya. Yo paſſè adelante, pèreciendome de riſa de los arbitrios en que ocupava el tiempo. Quando Dios, y enhorabuena, desde lexos vi una mula ſuelta : y un hombre à pie junto à ella, que mirando un libro hazias unas rayas, que media con un compàs. Dava bueltas, y saltos à un lado, y à otro; y de rato en rato, poniendo un dedo encima de otro, hazia mil coſas faltando. Yo conſieſſo, que entendì por gran rato (que me parè desde algo lexos à verlo) que era encantador; y caſi no me determinava à paſſar: Alſin me determinè, y llegando cerca, ſintiome. Cerrò el libro, y al poner el pie en el eſtrivo, reſvalòſe, y cayò. Levantele, y dixome : No tomè bien el medio de proporcion para hazer la circunferencia al ſubir: Yo no entendì lo que me dixo, y luego temi lo que era, porque mas deſatinado hombre, no ha nacido de las mugeres. Preguntòme ſi iba à Madrid por linea recta, ò ſi iba por camino circumflexo. Y yo, aunque no le entendì, le dixè : Que circumflexo. Preguntome cuya era la eſpada que llevaba al lado? Reſpondile, que mia; y mirandola, dixo : Eſſos gavilanes havian de ſer mas largos, para reparar los tajos que ſe forman ſobre el centro de las eſtocadas; y empeçò à meter una parola tan grande, que me forçò à preguntarle, que materia profefſava: Dixome, que èl era dieſtro verdadero, y que lo haria bueno en qualquiera parte. Yo movido à riſa le dixè : Pues en verdad, que por lo que yo vi hazer à vueſſa merced en el campo, que mas le tenia por encantador, viendo los circulos : Eſſo (me dixo) era, que ſe me ofreciò una treta por el quarto circulo, con el compàs mayor, cautivando la eſpada, para matar ſin confeſſion al contrario, porque no diga quien lo hizo; y eſtavalò poniendo en terminos de Matematica. Es poſſible (le dixo yo) que ay Matematica en eſto? Dixo : no ſolamente Matematica, mas Theologia, Filoſofia, Muſica, y Medicina. Eſſa poſtrera no lo dudo; pues ſe trata de matar en eſſa arte : No os burleis (me dixo) que aora aprendeis

aprendeis la limpiadera contra la espada, haziendo los tajos mayores que comprehendan en si las espirales de la espada. No entiendo cosa de quantas me dezis, chica ni grande. Pues este libro las dize (me respondiò) que se llama Grandezas de la espada; y es muy bueno, y dize milagros. Y para que lo creais; en Rexas, que dormiremos esta noche, con dos asfadores me vereis hazer maravillas: y no dudeis, que qualquiera que leyere en este libro matarà todos los que quisiere. O esse libro enseña à hazer pestes à los hombres, ò le compuso (dixeo) algun Doctor. Como Doctor? Bien lo entiende (me dixo) es un gran sabio, y aun estoy por dezir mas. En estas platicas llegamos à Rexas, apeamosnos en una posada; y al apearnos me advirtiò con grandes voces; que hiziesse un ángulo obtuso con las piernas; y que reduziendolas à lineas paralelas, me pusiesse perpendicular en el suelo. El huesped me viò reir, y se riò. Preguntòme si era Indio aquel Cavallero, que hablava de aquella fuerte? Pensè con esto perder el juicio. Llegòse luego al huesped, y dixole, Señor! deme vueßa merced dos asfadores para dos ò tres angulos, que al momento se los bolverè. Jesus (dixo el huesped) deme acà vueßa merced los angulos, que mi muger los assarà, aunque aves son que no las he oïdo nombrar. Que no son aves (dixò bolviendose à mi) mire vueßa merced lo que ès no saber. Dème los asfadores, que no los quiero sino para esgrimir, que quiça le valdrà mas lo que me viere hazer oy, que todo lo que ha ganado en su vida. En fin los asfadores estavan ocupados, y huvimos de tomar dos cucharones. No se ha visto cosa tan digna de risa en el mundo. Dava un salto, y dezia: Con este compas alcanço mas, y gano los grados del perfil; ahora me aprovecho del movimiento remisso, para matar el natural; esta havia de ser cuchilla, y este tajo. No llegava à mi desde una legua, y andava al derredor con el cucharon, y como yo no estava quedo, parecian tretas contra olla que se sale estando al fuego. Dixome, al fin esto es lo bueno, y no las borracheras que enseñan estos bellacos maestros de esgrima, que no saben sino beber. No lo havia acabado de dezir, quando de un apofento saliò un mulatazo mostrando las presas, con sombrero engerto en guardafol, y un colete de ante, baxo de una ropilla suelta, y llena de cintas, zambo de piernas, à lo Aguila Imperial, la cara con un *Per signum Crucis de inimicis suis*; la barba de ganchos, con unos bigotes de guardamano, y una daga, con mas rejas que un locutorio de Monjas; y mirando al suelo, dixo: Yo soy examinado, y traigo la carta; y por el Sol que calienta los panes, que haga pedaços à quien tratarè mal à tanto buen hijo como professà la destreza. Yo que vi la ocasion, metime en medio, y dixè: Que no hablava con èl: y que assi no tenia de que picarse. Meta mano à la blanca, si la trae, y apuremos qual es verdadera destreza, y dexese de cucharones. El pobre de mi compañero abrió el libro, y dixo en altas voces: Este libro lo dize, y està impresso con licencia del Rey; y yo sustentare que es verdad lo que dize, con el cucharon, y sin el cucharon, aqui, y en otra parte. Y sino midamoslo, sacò el compas, y començò à dezir: este angulo es obtuso. Y entonces el Maestro sacò la daga, y dixo: Yo no sè quien es angulo,

ni obtuso, ni en mi vida oï dezir tales nombres ; pero con esta en la mano le hare pedagogos. Acometiò al pobre diablo ; el qual empegò à huir , dando saltos por la casa : diziendo : No me puede herir, que le he ganado los grados del perfil. Metimoslos en paz el huesped , y yo, y otra gente que havia , aunque de risa no me podia mover. Metieron al buen hombre en su aposento , y à mi con èl. Cenamos , y acostamonos todos los de la casa ; y à las dos de la mañana levantase en camisa , y empieza à andar à obscuras por el aposento , dando saltos , y diziendo , en lengua Matematica , mil disparates. Despertòme à mi , y no contento con esto , baxò al huesped , para que le diese luz ; diziendo : Que havia hallado objeto fixo à la estocada sagita por la cuerda. El huesped se dava à los diablos de que lo despertasse ; y tanto le molestò , que le llamó loco , y con esto se subió , y me dixo : Que si me queria levantar , veria la treta tan famosa que havia hallado contra el Turco , y sus alfanges , y dezia , que luego se la queria ir à enseñar al Rey , por ser en favor de los Catolicos. En esto amaneciò , vestimonos todos , y pagamos la posada : Hizieron los amigos à èl , y al Maestro de armas ; el qual se apartò , diziendo : Que lo que alegava mi compañero era bueno ; pero que hazia mas locos , que diestros , porque los mas , por lo menos , no lo entendian.

CAPITULO IX.

De lo que me sucediò hasta llegar à Madrid , con un Poeta.

YO tomè mi camino para Madrid , y èl se despidiò de mi , por ir diferente jornada. Ya que estava apartado bolviò con gran priessa , y llamandome à voces , estando en el campo , donde no nos oïa nadie , me dixo al oïdo : Por vida de vuestra merced que no diga nada de todos los altissimos secretos que le he comunicado , en materia de destreza , y guardelo para si , pues tiene buen entendimiento. Yo le prometì de hazerlo. Tornòse à partir de mi , y yo empecè à reirme del secreto tan gracioso. Con esto caminè mas de una legua , que no topè persona : Iva yo pensando entre mi en las muchas dificultades que tenia para professar honra , y virtud , pues havia menester tapar primero la poca de mis padres ; y luego tener tanta , que me desconociesen por ella. Y pareciame à mi , estos pensamientos honrados , que yo me los agradecia à mi mismo. Dezia à solas : mas se me ha de agradecer à mi , que no he tenido de quien aprender virtud , que el que la hereda de sus abuelos. En estas razones , y discursos iba , quando topè un Clerigo muy viejo en una mula , que iba camino de Madrid. Travamos platica , y luego me preguntò , que de adonde venia ? Yo le dixè , que de Alcalà. Maldiga Dios (dixo èl) tan mala gente : pues faltava entre tantos un hombre de discurso. Preguntèle , que como , ò porquè se podia dezir tal del lugar donde assistian tantos Varones doctos ? Y el muy enojado , dixo : Doctos ? Yo le dirè à vuestra

vuesa merced que tan doctos; que habiendo catorze años, que hago yo en Malajalonda (donde he sido Sacristan) las chançonetas al Corpus, y al Nacimiento, no me premiaron en el cartel unos cantarcitos, que porque vea vuesa merced la fin razon que me hizieron, se los he de leer; y començò desta manera.

*Pastores no es lindo chiste,
Que es oy el Señor San Corpus
Christe ?
Y es el dia de las danças,
En que el Cordero sin mancilla,
Tanto se humilla,*

*Que visita nuestras panças,
Y entre estas bienaventuranças
Entra en el humano buche,
Suene el lindo Sacabuche,
Pues en nuestro bien consiste,
Pastores no es lindo chiste, &c.*

Que pudiera dezir mas (me dixo) el mismo inventor de los chistes ? Mire que misterios encierra aquella palabra, Pastores: mas me costò de un mes de estudio : Yo no pude con esto tener la risa , que à borbollones se me salia por los ojos , y narizes; y dando una gran carcajada, dixè : Cosa admirable; pero solo reparo en que llamava vuesa merced Señor S. Corpus Christi, y Corpus Christi no es santo, sino el dia de la Institucion del Santissimo Sacramento. Que lindo es effo (me respondiò, haziendo burla) yo le darè en el Calendario, y està canonizado, y apostarè à ello la cabeza. No pude porfiar, perdido de risa de ver la suma ignorancia, antes le dixè, que eran dignas de qualquiera premio, y que no havia leido cosa tan graciosa en mi vida. No, dixo al mismo punto; pues oiga vuesa merced un pedacito de un librillo, que tengo hecho à las onze mil Virgenes, adonde à cada una he compuesto cinquenta octavas, cosa rica. Yo por escufarme de oir tanto millon de octavas, le supliqué no me dixesse cosa à lo Divino; y assi me començò à recitar una Comedia, que tenia mas jornadas, que el camino de Jerusalen. Deziame, hizela en dos dias, y este es el borrador, y seria hasta cinco manos de papel. El titulo era : El Arca de Noè. Haziafe toda entre gallos, ratones, jumentos, raposas, y jabalis, como fabulas de Hysopo. Yo le alabè la traça, y la invencion; à lo qual me respondiò : Esta cosa mia es; pero no se ha hecho otra tal en el mundo; y la novedad es mas q̃ todo: y si yo falgo con hazerla representar, serà cosa famosa. Como se podrà representar (le dixè yo) si han de entrar los mismos animales, y ellos no hablan? Esta es la dificultad, que à no haver, està havia cosa mas alta ? Pero yo tengo pensado hazerla toda de papagayos, tordos, y picaças, que hablan, y meter para el entremes monas. Por cierto alta cosa es està; otras mas altas he hecho yo (dixo) por una muger à quien amo, y vè aqui novecientos y un foneto, y doze redondillas (que parece que contava escudos por maravedis) hechos à las piernas de mi dama. Yo le dixè, que si se las havia visto èl ? Y respondiòme, que no havia hecho tal, por las Ordenes que tenia; pero que ivan en profecia los conceptos. Yo confieso la verdad, q̃ aunque me holgava de oirle, tuve miedo à tantos versos malos; y assi començè à echar la platica à otras cosas. Deziame, que veia liebres; pues empearè por uno, donde las comparo à esse animal; y empeçava luego: Yo por divertirle,

divertirle, le dezia: ve vueſſa merced aquella eſtrella que ſe ve de dia; à lo qual dixo: En acabando eſte le dirè el ſoneto treinta, en que la llamo Eſtrella, que no parece fino que ſabe los intentos dellos. Aſugime tanto con ver que no ſe podia nombrar coſa, à que èl no huvieſſe hecho algun diſparate, que quando vi que llegavamos à Madrid, no cabia de contento, entendiendo, que de verguença callaria. Pero fue al rebès, que por moſtrar lo que era, alçò la voz entrando por la calle. Yo le ſupliqué que lo dexaſſe, poniendole por delante, que ſi los niños olian Poëta, no quedaria troncho que no ſe vinièſſe por ſus pies tras noſotros, por eſtar declarados por locos en una Prematica que havia ſalido contra ellos, de uno que lo fue, y ſe recogió à buen vivir. Pidiome muy congojado, que la leyèſſe, ſi la tenia. Prometi de hazerlo en la poſada. Fuimos à una, adonde èl ſe acoſtubraba apear, y hallamos à la puerta mas de doze ciegos. Unos le conocieron por el olor, y otros por la voz. Dieronle una barbarica de bien venido. Abraçòlos à todos, y luego començaron, unos à pedirle oracion para el Juſto Juez, en verſo grave, y ſentencioſo, tal, que provocàſſe à geſtos; otros pidieron de las Animas; y por aqui diſcurrieron, recibiendo ocho reales de ſeñal de cada uno. Deſpidiòlos, y dixome: Mas me han de valer de trecientos reales los ciegos; y aſſi con licencia de vueſſa merced me recogerè aora un poco para hazer alguna dellas; y en acabando de comer oiremos la Prematica. O vida miſerable! pues ninguna lo es mas que la de los locos, que ganan de comer con los que lo ſon.

CAPITULO X.

De lo que hize en Madrid, y lo que me ſucedìo haſta llegar à Cerecedilla, donde dormì.

Recogiòſe un rato à eſtudiar heregias, y necedades para los ciegos. Entre tanto ſe hizo hora de comer; comimos, y luego pidieron ſe leyèſſe la Prematica. Yo por no haver otro que hazer, la faquè, y la lei; la qual pongo aqui, por haverme parecido aguda, y conveniente à lo que ſe quiſo reprehender en ella. Dezia deſte tenor.

P R E M A T I C A.

Contra los Poëtas hueros, chirles, y ebenes. Diòle al Sacriſtan la mayor riſa del mundo, y dixo: Hablara yo para mañana. Por Dios que entendì hablava conmigo, y es ſolo contra los Poëtas ebenes. Cayòme à mi muy en gracia oirle dezir eſto, como ſi èl fuera muy albillo, ò molcatel. Dexè el Prologo, y comencè el Primer Capitulo, que dezia:

Aten-

Atendiendo à que este genero de sabandijas, que llaman Poëtas, son nuestros proximos, y Christianos (aunque malos) viendo que todo el año adoran cejas, dientes, listones, y çapatillas, haziendo otros pecados mas enormes. Mandamos, que la Semana Santa recojan à todos los Poëtas publicos, y cantoneros, como à las malas mugeres, y que los defenganen del yerro en que andan, y procuren convertirlos; y para ello señalamos casaf de arrepentidos.

Iten, advirtiendo los grandes bochornos que ay en los caniculares, y nunca anohecidas coplas de los Poëtas del Sol, como pasaf à fuerça de los Soles, y Estrellas que gastan en hazerles, les ponemos perpetuo silencio en las cofas del Cielo, señalando meses vedados à las Mulas, como à la caça, y pesca, porque no se agoten con la priesa que les dan.

Iten, haviendo considerado, que esta seta infernal de hombres condenados à perpetuo concepto, despedaçadores de vócabios, y bolteadores de razones, ha pegado el dicho achaque de Poëfia à las mugeres: declaramos, que nos tenemos por desquitados con este mal que las hemos hecho, del que nos hizieron al principio del mundo. Y porque aquel està pobre, y necesitado; mandamos quemar las coplas de los Poëtas, como franjas viejas, para sacar el oro, plata, y perlas; pues en los mas versos hazen à sus Damas de todos metales. Aqui no lo pudo sufrir el Sacristan; y levantandose en pie, dixo: Mas no fino quitarnos las hazien- das. No passè vueffa merced adelante, que deffo pienso apelar, y no con las mil y quinientas, fino à mi Juez; por no causar perjuyzio à mi habito, y dignidad; y en profecucion dello gastarè lo que tengo. Bueno es, que siendo yo Eclesiastico, huvieffe de padecer este agravio? Yo probarè, que las coplas de Poëta Clerigo no estàn sugetas à tal Prematica; y luego quiero irlo à averiguar ante la Justicia. En parte me diò gana de reir; pero por no detenerme (que se me hazia tarde) le dixè: Señor, esta Prematica es hecha por gracia, que no tiene fuerça, ni apremia, por estar falta de autoridad. O pecador de mi (dixo muy alborotado) avifara vueffa merced que me huviera ahorrado la mayor pesadumbre del mundo. Sabe vueffa merced que cosa es hallarse un hombre con ochocientas mil coplas de contado, y oir esto? Profiga vueffa merced y Dios se lo perdone el susto que me ha dado. Profegui diziendo:

Iten, advirtiendo, que despues que dexaron de ser Moros (aunque todavia conservan algunas reliquias) se han metido à Pastores; por lo qual andan los ganados flacos de beber sus lagrimas, y chamuscados con sus animas encendidas; y tan embevecidos en su musica, que no pacen. Mandamos, que dexen el tal oficio, señalando Hermitas à los amigos de soledad, y à los demas (por ser oficio alegre, y de pullas) que se acomoden en mogos de mulas. Algun puto, cornudo, buxaron, Judio, ordenò tal cosa; y si supiera quien era, yo le hiziera una satira, que le pesara à èl, y à todos quantos la vieran. Miren, que bien le estaria à un hombre lampiño, como yo, la Ermita? Y un hombre vinagroso, y sacristan ha de ser mogo de mulas? Ea Señor, que son grandes pesadumbres estas. Yà le he dicho à vueffa merced (repliqué yo) que son burlas, y que las oiga como tales. Profegui diziendo.

Item, por estorvar los grandes hurtos : Mandamos , que no se passen coplas de Aragon à Castilla, ni de Italia à España, so pena de andar bien vestido el Poëta que tal hiziesse, y si reincide, de andar limpio una hora. Esto le cayò muy en gracia, porque traìa èl una sotana con canas de puro vieja, y con tantas caz-carrias, que para enterrarse no era menester mas de estregarfela encima : El manteo podianse con èl estercolar dos heredades. Y assi medio riendome le dixè: Que mandava tambien poner entre los desesperados que se ahorcan, y despeñan ; y que como à tales no las enterrassen en sagrado à las mugeres que se enamorassen de Poëta à secas : y que advirtiendo à la gran cosecha de Redondillas, Canciones, y Sonetos que avia havido estos años fertiles : Mandamos, que los legajos, que por sus demeritos escapassen de las especerías, fueffen à las necessarias, sin apelacion. Y por acabar, lleguè al postrer capitulo, que dezia assi : Pero advirtiendo, con ojos de piedad, que ay tres generos de gentes en la Republica, tan sumamente miserables, que no pueden vivir sin tales Poëtas, como son Farfantes, ciegos, y Sacristanes. Mandamos, que pueda haver algunos oficiales deste arte, con tal que tengan Carta de examen de los Caciques de los Poëtas que fueren en aquellas partes, limitando à los Poëtas de Farfantes, que no acaben los Entremeses con palos, ni diablos, ni las Comedias en casamientos; y à los ciegos, que no succedan los casos en Tetuan, desterrandoles estos vocablos, hermanal, y pundonores. Y mandamosles, que para dezir la presente obra, no digan çozobra: Y à los de Sacristanes, que no hagan los Villancicos con Gil, ni Pascual. Que no juegen de vocablo, ni hagan los pensamientos de tornillo, que mudandoles el nombre, se buelven à cada fiesta. Y finalmente mandamos à todos los Poëtas en comun, que se descarten de Jupiter, Venus, Apolo, y otros Dioses, so pena, que los tendrán por abogados en la hora de la muerte.

A todos los que oyeron la Prematica, pareció quanto bien se puede dezir, y todos me pidieron traslado della; solo el Sacristanejo començò à jurar, por vida de las Visperas solemnes, Introibo, y Kyries, que era satira contra èl, por lo que dezia de los ciegos, y que èl sabia mejor lo que havia de hazer que nadie. Y ultimamente dixo : Hombre soy yo que he estado en una posada con Lian, y he comido mas de dos vezes con Espinel; y que havia estado en Madrid, tan cerca de Lope de Vega, como lo estava de mi, y que havia visto à Don Alonso de Ercilla mil vezes, y que tenia en su casa un retrato del divino Figueroa, y que havia comprado los greguescos que dexò Padilla quando se metió Frayle, y que oy dia los traìa, y malos. Enseñòlos, y diòles esto à todos tanta risa, que no querian salir de la posada. Al fin yà eran las dos, y como era forçoso el caminar, salimos de Madrid. Yo me despedi dèl, aunque me pesava, y comencè à caminar para el puerto. Quiso Dios, que porque no fuèsse pensando en mal, me topè con un soldado. Luego travamos platica, y preguntome, que si venia de la Corte, dixè, que de passo havia estado en ella. No està para mas (dixo luego) que es Pueblo para gente ruin. Mas quiero, voto à Christo, estar en un sitio la nieve à la cinta hecho un relox, comiendo madera, que sufrir las supercherias

cherias que se hazen à un hombre de bien. A esto le dixè yo, que advirtiesse, que en la Corte havia de todo, y que estimavan mucho à qualquier hombre de fuerte: Que estimavan (dixo muy enojado) si he estado yo seis meses pretendiendo una bandera, tras veinte años de servicio, y aver perdido mi fangre en servicio del Rey, como lo dizen estas heridas? y enseñòme una cuchillada de à palmo en las ingles, que assi era de incordio como el Sol es claro: luego en los calcañares me enseñò otras dos señales, y dixo que eran balas; y yo saquè, por otras dos mias que tengo, que havian sido sabañones. Quitòse el sombrero, y mostròme el rostro; calçava diez y seis puntos de cara, que tantos tenia en una cuchillada, que le partia las narizes: Tenia otros tres chirlos, que se la bolvian Mapa à puras lineas. Estas (me dixo) me dieron en Paris en servicio de Dios, y del Rey, por quien veo trinchado mi gesto, y no he recibido sino buenas palabras, que ora tienen lugar de malas obras. Lea estos papeles, por vida del Licenciado, que no ha salido en campaña (voto à Christo) hombre (vive Dios) tan señalado: y dezia verdad, porque lo estava à puros golpes. Comengò à sacar cañones de oja de lata, y à enseñarme papeles, que devian de ser de otro, à quien havia tomado el nombre. Yo los lei, y dixè mil cosas en su alabança; que el Cid, ni Bernardo, no havian hecho lo que èl. Saltò en esto, y dixo: Como lo que yo? Voto à Dios, que ni Garcia de Paredes, Julian Romero, ni otros hombres de bien. Pese al diablo, si que entonçes, si que no havia artilleria. Voto à Dios, que no huviera Bernardo para una hora en este tiempo. Pregunte vuesa merced en Flandes por la hazaña del Mellado, y verà lo que le dizen. Es v. m. acaño, le dixè yo? Y el me respondiò: Pues què, otro? No vè la mella que tengo en los dientes? No tratemos desto, que parece mal alabarse el hombre. Yendo en estas razones, topamos en un borrico un Hermitaño, con una barba tan larga, que hazia lodos con ella, macilento, y vestido de paño pardo. Saludamosle con el Deo gracias acostumbrado, y empegò à alabar los trigos, y en ellos la misericordia del Señor. Saltò el soldado, y dixo: Ay padre mas espesas he visto yo las picas sobre mi; y voto à Christo, que hize en el saco de Amberes lo que pude; si juro à Dios. El Hermitaño le reprehendia, que no jurasse tanto. El soldado le respondiò: Bien se echa de ver Padre que no ha sido soldado, pues me reprehende mi proprio officio. Diome à mi gran risa, de ver en lo que ponía la Soldadesca, y echè de ver era algun picaro; porque entre ellos no ay costumbre tan aborrecida de los de importancia, y estima, quando no de todos. Llegamos à la falda del puerto; el Hermitaño rezando el Rosario en una carga de leña, hecha bolas de madera, que à cada Ave Maria sonava un cabe; y el soldado iba comparando las peñas à los Castillos que havia visto, y mirando qual lugar era fuerte, y adonde se havia de plantar la artilleria. Yo los iba mirando, y tanto temia el Rosario del Hermitaño con las cuentas frifonas, como las mentiras del soldado. O como volaria yo, con polvora, gran parte deste puerto (dezia) y hiziera buena obra à los caminantes. En estas, y otras conversaciones llegamos à Cerecedilla; entramos en la posada todos tres juntos,

yà anochecido. Mandamos adereçar la cena ; era Viernes, y entre tanto el Hermitaño dixo : Entretengamonos un rato , que la ociosidad es madre de los vicios ; juguemos Ave Marias , y dexò caer de la manga el desquaternado. Diome à mi gran risa ver aquello , considerando en las quantas. El soldado dixo , no fino juguemos hasta cien reales que yo traygo en amistad. Yo codicioso , dixè , que jugaria otros tantos ; y el Hermitaño por no hazer mal servicio , aceptò , y dixo , que alli llevaba el azeite de la lampara , y que eran hasta docientos reales. Yo confieffo , que pensè ser su lechuza , y beberfelo ; pero assi le fucedan todos sus intentos al Turco. Fue el juego al parar ; y lo bueno fue , que dixo , que no sabia el juego , y hizo , que se le enseñassemos. Dexonos el bienaventurado hazer dos manos , y luego nos la diò tal , que nos dexò blancos en la mesa. Heredonos en vida : retiròla el ladron con las ancas de la mano , que era lastima ; perdia una sencilla , y acertava doze maliciosas. El soldado echava à cada fuerte doze votos , y otros tantos pefias , aforrados en por vidas. Yo me comi las uñas , mientras el Frayle ocupava las suyas en mi moneda. No dexava Santo que no llamava. Acabò de pelarnos ; quifimosle jugar sobre prendas ; y el (tras haverme ganado à mi seiscientos reales , que era lo que llevaba , y al soldado los ciento) dixo , que aquello era entretenimiento , y que eramos proximos , que no havia de tratar de otra cosa. No juren (dezia) que à mi porque me encomendava à Dios me ha fucedido bien. Y como nosotros no sabiamos la habilidad que tenia de los dedos à la muñeca , creimoslo ; y el soldado jurò de no jugar mas , y yo de la misma fuerte. Pefia tal , dezia el pobre Alferez (que èl me dixo entonces que lo era) entre Luteranos , y Moros me he visto , pero no he padecido tal despojo : èl se reía à todo esto. Tornò à facar el Rosario para rezar ; y yo , que no tenia yà blanca , pedile , que me dieffe de cenar , y que pagasse hasta Segovia la posada por los dos , que ívamos in puribus. Prometiò hazerlo , metiòse sesenta huevos : no vi tal en mi vida ; dixo que se iba à acostar : dormimos todos en una sala , con otra gente que estava alli , porque los aposentos estavan tomados para otros. Yo me acostè con harta tristeza , y el soldado llamò al huesped , y le encomendò sus papeles , con las caxas de lata , que los traía , y un emboltorio de camisas jubiladas. Acostamonos ; el Padre se perfinò , y nosotros nos santiguamos dèl. Durmiò , y yo estuve desvelado , traçando como quitarle el dinero. El soldado hablava entre sueños de los cien reales como fino estuvieran sin remedio. Hizose hora de levantar , pidió luz muy apriesa ; traxeronla , y el huesped el emboltorio al soldado , y olvidaronseie los papeles. El pobre Alferez hundia la casa à gritos , pidiendo que le dieffen los servicios. El huesped se turbò , y como todos deziamos que se los dieffe , fue corriendo , y traxo tres vazines , diciendo : He ài para cada uno el fuyo ; quieren mas servicios ? entendiendo , que nos havia dado camaras. Aqui fue ello , que se levantò el soldado con la espada tras el huesped en camisa , gritando , que le havia de matar , porque hazia burla dèl , que se havia hallado en la Naval , San Quintin , y otras , trayendole servicios , en lugar de los papeles q̄ le havia dado. Todos salimos tras èl à tenerle , y aun no podiamos. Dezia el huesped.

Señor !

Señor ! su merced pidió servicios : yo no estoi obligado à saber, que en lengua soldadesca se llaman assi los papeles de las hazañas. Apaciguamoslos, y tornamos al aposento. El Hermitaño rezeloso, se quedò en la cama, diziendo, que le havia hecho mal el sufo. Pagò por nosotros, y salimos del Pueblo para el Puerto, enfadados del termino del Hermitaño, y de ver, que no le haviamos podido quitar el dinero. Topamos con un Ginoves (digo destos Ante-Christos de las monedas de España) que subia el puerto con un page detrás, y el con su guarda-sol, muy à lo dineroso. Travamos conversacion con èl, y todo lo llevaba à materia de maravedis : que es gente, que naturalmente nació para bolsas. Començò à nombrar à Vitangon; y si era bien dar dineros, ò no à Vitangon; tanto, que el soldado, y yo le preguntamos, que quien era aquel Cavallero ? A lo qual respondió riendose : Es un Pueblo de Italia, donde se juntan los hombres de negocios (que acà llamamos Fulleros de pluma) à poner los precios, por donde se gobierna la moneda ; de lo qual sacamos, que en Vitangon se lleva el compàs à los musicos de uña. Entretuvonos el camino; contando, que estava perdido, porque havia quebrado un cambio, que le tenia mas de sesenta mil escudos, y todo lo jurava por su conciencia (aunque yo pienso, que conciencia en Mercaderes, es como virgo en cotorrera, que se vende sin haverle.) Nadie tiene conciencia de todos los deste trato, porque como oyen dezir que muerde, por muy poco han dado en dexarla con el ombligo en naciendo. En estas platicas vimos los muros de Segovia, y à mi se me alegraron los ojos, à pesar de la memoria, que con los sucessos de Cabra me contradecía el contento. Lleguè al Pueblo, y à la entrada vi à mi padre en el camino aguardando. Enterneçime, y entrè algo desconocido de como salí, con punta de barbas, y bien vestido. Dexè la compañía, y considerando en quien conociera à mi Tio (fuera del Rollo) mejor en el Pueblo, no hallè nadie de quien echar mano. Lleguè me à mucha gente à preguntar por Alonso Rámplon, y nadie me dava razon, diziendo, que no le conocian. Holguè me mucho de ver tantos hombres de bien en mi Pueblo ; quando estando en esto, oí al precursor de la penca hazer de garganta : y à mi Tio de las fuyas. Venia una procession de desnudos, todos descaperuçados delante de mi Tio, y èl muy haziendose de pencas, con una en la mano, tocando unos pasacalles publicos en las costillas de cinco latides, fino que llevavan fogas por cuerdas. Yo que estava mirando esto con un hombre (à quien havia dicho, preguntando por èl, que era un gran Cavallero yo) veo à mi buen Tio ; y echando en mi los ojos (por passar cerca) arremetiò à abraçarme, llamandome sobrino. Pensè morirme de verguença, y no bolvi à despedirme de aquel con quien estava. Fuime con èl, y dixome : Aqui te podràs ir, mientras cumplo con esta gente, que yà vamos de buelta, y oy comeràs conmigo. Yo que me vi à cavallo, y que en aquella farta pareceria punto menos de açotado, dixè, que le aguardaria alli. Y assi me apartè tan avergonçado, que à no depender del la cobrança de mi hacienda, no le hablara mas en mi vida, ni pareciera entre gentes. Acabò

de repaffarles las espaldas; bolviò, y llevòme à su casa, donde meapeè, y comimos.

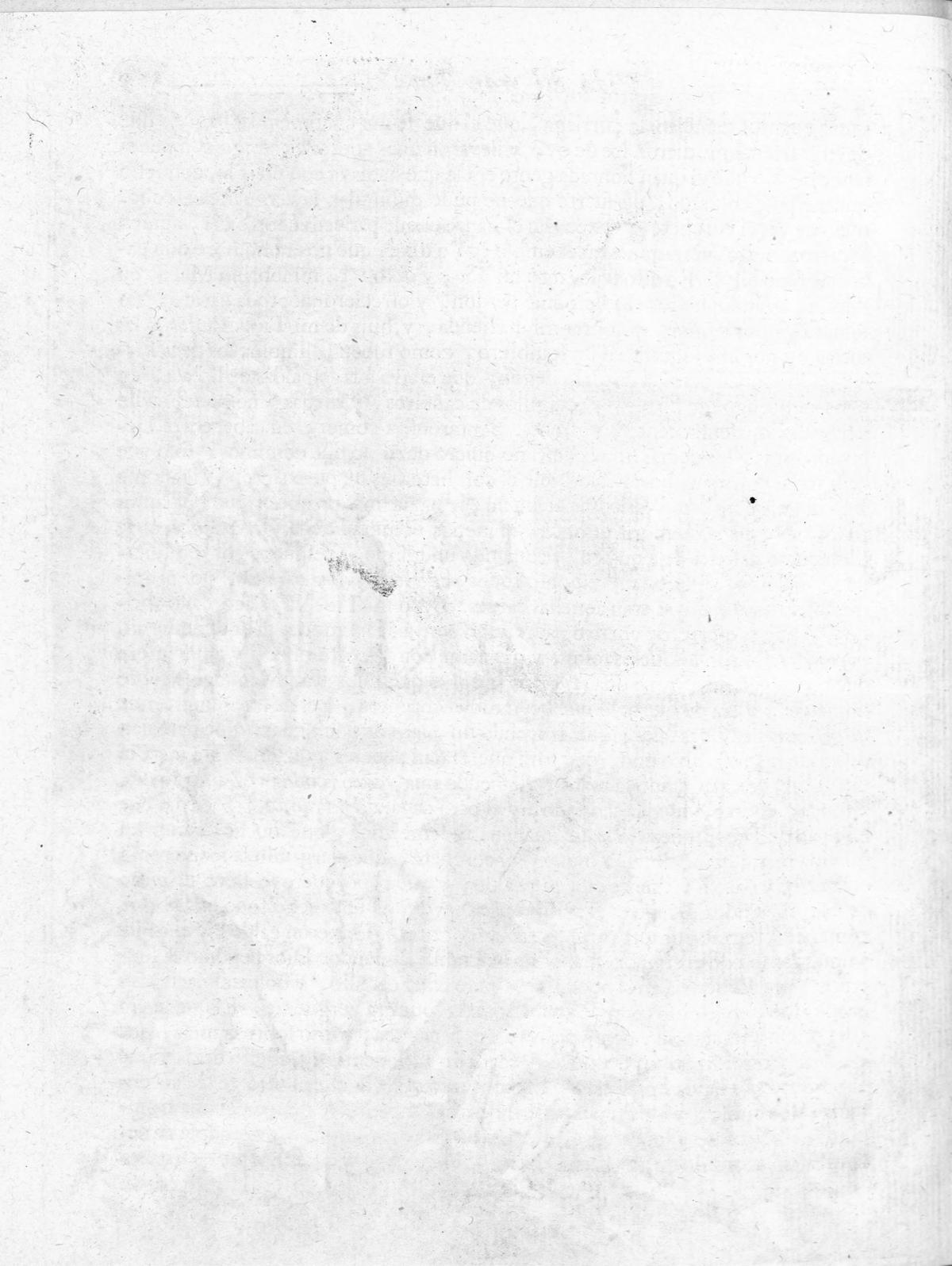
CAPITULO XI.

Del hospedaje de mi Tio, y visitas; y la cobrança de mi hazienda, y buelta à la Corte.

Tenia mi buen Tio su alojamiento junto al Matadero, en casa de un aguador, entramos en ella, y dixome: No es Alcaçar la posada; pero yo os prometo Sobrino, que es à proposito para dar expediente à mis negocios. Subimos por una escalera, que solo aguardè à ver lo que me sucedia en lo alto, para si se diferenciava en algo de la de la horca. Entramos en un aposento tan baxo, que andavamos por èl como quien recibe bendiciones, con las cabeças baxas. Colgò la penca en un clavo, que estava con otros, de que colgava cordeles, lazos, cuchillos, escarpias, y otras herramientas del oficio. Dixome, que porque no me quitava el manteo y me sentava; yo le respondi, que no lo tenia de costumbre. Dios sabe qual estava de ver la infamia de mi Tio. Dixome, que havia tenido ventura en topar con el en tan buena ocasion, porque comeria bien, y tenia combidados unos amigos. En esto entrò por la puerta, con una ropa hasta los pies morada, uno de los que piden para las animas, y haziendo son con la caxeta, dixo: Tanto me han valido à mi las Animas oy; como à ti los açotados, encaxa. Hizieronse la mamona el uno al otro, arremangòse el defalmado animero el sayago, y quedò con unas piernas çambas en greguescos de liengo y empeçò à baylar, y dezir, que si havia venido Clemente; dixo mi Tio que no. Quando Dios, y en hora buena embuelto en un capucho con unos çuecos entrò un chirimia de la bellota, digo un porquero, conocilo por el (hablando con perdon) cuerno, que traia en la mano, y para andar al uso, solo errò en no traerle encima de la cabeça. Saludònos à iu manera, y tras èl entrò un mulato zurdo, y vizco, un sombrero con mas falda que un monte, y mas copa que un nogal, la espada con mas gavilanes, que la caça del Rey, y un coletto de ante. Traia la cara de punto, porque à puros chirlos la tenia toda ilbanada. Entrò, y sentòse, saludando à los de casa, y à mi Tio le dixo: A Fè Alfonso, que lo han pagado bien el Romo, y el Garrofo. Saltò el de las animas, ò dixo: Quatro ducados di yo à Flechilla verdugo de Ocaña, porque aguijassè el borrico, y no llevassè la penca de tres suelas, quando me palmearon el embès. Vive Dios (dixo el corchete) que se lo paguè yo sobrado à Lobrezno en Murcia, porque iba el borrico que remedava el passò de la toi tuga, y el bellacon me los assentò, de manera que no se levantaron sino ronchas. Y el porquero conconiendòse dixo: Aun estan con virgo mis espaldas. A cada puerco le viene su San Martin (dixo el demandador.) Alabarme puedo yo (dixo mi buen Tio)

entre





entre quantos manejan la çurriaga, que al que se me encomienda hago lo que devo; sefenta me dieron los de oy, y llevaron unos agotes de amigo con penca sencilla. Yo que vi quan honrada gente era la que hablava con mi Tio, confieffo que me pufe colorado, de fuerte que no pude diffimular la verguença: echò melo de ver el corchete, y dixo: Es el Padre el que padeciò el otro dia, a quien se dieron ciertos empujones en el embès? Yo dixè, que no era hombre que padecia como ellos. En esto se levantò mi Tio, y dixo: Es mi sobrino Macffo en Alcalá, gran supueffo. Pidieronme perdon, y ofrecieronme toda caricia. Yo rabiava yá por comer, y cobrar mi hazienda, y huir de mi Tio. Pufieron las mefás, y por una foguilla en un sombrero, como suben la limofna los de la carcel, subieron la comida de un bodegon, que estava à las espaldas de la casa, en unos mendrugos de platos, y retagillos de cantaros, y tinajas; no podrá nadie encarecer mi sentimiento, y afrenta. Sentaronse à comer, en cabecera el Demandador, y los demas sin orden; no quiero dezir lo que comimos, solo que eran todas cosas para beber: Sorbiòse el corchete tres de puro tinto. Viendome à mi el porquero, me las cogia al buelo, y hazia mas razones, que deziamos todos: No havia memoria de agua, ni menos voluntad della. Parecieron en la mesa cinco pasteles de à quatro, y tomando un hisopo, despues de haver quitado las ojaldres, dixeron un responfo todos, con su *Requiem aeternam*, por el anima del difunto, cuyas eran aquellas carnes. Dixo mi Tio: yá os acordais sobrino, lo que os escrivi de vuestro padre, vino feme à la memoria. Ellos comieron, pero yo passè con los fuelos solos, y quedème con la costumbre, y assi siempre que como pasteles, rezo una *Ave Maria* por el que Dios aya. Menudeòse sobre dos jarros, y era de fuerte lo que bevieron el corchete, y el de las animas, que se pufieron las fuyas tales, que trayendo un plato de falchichas (que parecian dedos de negro) dixo uno, que para que traian pebetes guifados? Yá mi Tio estava tal, que alargando la mano, y assiendo una, dixo (con la voz algo aspera, y ronca, el un ojo medio acostado, y el otro nadando en mosto.) Sobrino por este pan de Dios, que criò à su imagen, y semejança, que no he comido en mi vida mejor carne tinta. Yo que vi al corchete, que alargando la mano tomò el salero, y dixo: Caliente està este caldo; y que el porquero se llevó el puño de sal, diziendo. Bueno es el avifillo para beber; y se lo echò todo en la boca, comencè à reirme por una parte, y rabiàr por otra. Traxeron caldo, y el de las animas tomò con entrambas manos una escudilla, diziendo. Dios bendixo la limpieça (por forberfela en la boca) se la puso en el carrillo, y bolcandola se asò en el caldo, y se puso todo de arriba abaxo, que era verguença. El que se viò assi, fuefe à levantar, y como pesava algo la cabeça, firmò sobre la mesa, que era destas movedizas; trastornòla, y manchò à los demas; tras esto dezia; que el porquero le havia empujado. El porquero que viò que el otro se le caia encima; levantòse, y algando el instrumento de hueso, le diò con el una trompetada: affieronse à puñaladas, y estando juntos los dos, y teniendole el demandador mordido de un carillo, con los buelcos, y alteracion el porquero vomitò

vomitò quanto havia comido, en las barbas del de la demanda. Mi Tio, que estava mas en juicio, dezia: Que quien avia traído à su casa tantos Clerigos. Yo que vi, que yà en suma multiplicavan, meti en paz la brega, desassi à los dos, y levantè al corchete del suelo, el qual estava llorando con gran tristeza. Echè à mi Tio en la cama, el qual hizo cortesia à un velador de palo que tenia, pensando que era combidado. Quitè el cuerno al porquero, el qual, yà que dormian los otros, no havia hazerle callar, diziendo, que le dieffen su cuerno, porque no havia avido jamas quien supiesse en el mas tonadas, y que el queria tañer con el organo. Alfin, yo no me apartè dellos hasta que vi que dormian. Salime de casa, entretuveme en ver mi tierra toda la tarde: passè por la casa de Cabra, tuve nueva de que era muerto, y no cuydè de preguntar de que (sabiendo que ay hambre en el mundo.) Tornè à casa à la noche (haviendo passado quatro horas) y hallè al uno despierto, y que andava à gatas por el aposento, buscando la puerta, y diziendo, que se les havia perdido la casa. Levantèle, y dexè dormir à los demàs hasta las onze de la noche, que despertaron, y espereçandose preguntò uno, que hora era? Respondiò el Porquero (que aun no la havia desfollado) que no era nada fino la fiesta, y que hazia grandes bochornos. El demandador como pudo, dixo que le dieffen la capilla. Muchò han holgado las animas; para tener à su cargo mi sustento, y fuesse, en lugar de ir à la puerta, à la ventana, y como vió Estrellas, començò à llamar à los otros con grandes voces, diziendo, que el Cielo estava estrellado à medio dia, y que havia un grande eclipse. Santiguaronse todos, y besaron la tierra. Yo que vi la bellaqueria del demandador, escandalizeme mucho, y propuse de guardarme de semejantes hombres. Con estas infamias, y vilezas, que veía yo, yà me crecia por puntos el desseo de verme entre gente principal, y Cavalleros. Despachèlos à todos uno por uno lo mejor que pude, y acostè à mi Tio; que aunque no tenia Zorra, tenia Raposa: y yo acomodeme sobre mis vestidos, y algunas ropas de los que Dios tenga, que estavan por alli. Passamos desta manera la noche, y à la mañana tratè con mi Tio de reconocer mi hazienda, y cobrarla de presto, diziendo que estava molido, y que no sabia de què. Echò una pierna, levantòse: tratamos largo de mis cosas, y tuve harto trabajo, por ser hombre tan borracho, y rustico. Al fin lo reduxe à que me dieffe noticia de parte de mi hazienda (aunque no de toda) y assi me la diò de unos trecientos ducados, que mi buen padre havia ganado por sus puños, y dexadolos en confianza de una buena muger, à cuya sombra se hurtava diez leguas à la redonda. Por no canfar à vuesa merced digo que cobè y embolsè mi dinero, el qual mi Tio no havia bebido, ni gastado, que fue harto, para ser hombre de tan poca razon; porque pensava que yo me graduaria con esto, y que estudiando podria ser Cardenal, que como estava en su mano hazerlos, no lo tenia por dificultoso. Dixome en viendo que los tenia: Hijo Pablos! mucha culpa tendràs si no medras, y eres bueno, pues tienes à quien parecer: dinero llevas; yo no te he de faltar, que quanto sirvo, y quanto tengo, para ti lo quiero. Agradecile mucho la oferta, gastamos el dia

en platicas defatinadas : y en pagar las visitas à los personages dichos. Passaron la tarde en jugar à la Taba mi Tio, y el Porquero, y el demandador : este jugava Missas, como si fuera otra cosa : era de ver como se baraxavan la Taba, cogiendola en el ayre al que la echava, y meciendola con la muñeca se la tornavan à dar. Sacavan de Taba, como de naype para la fabrica de la sed, porque havia siempre un jarro en medio. Vino la noche, ellos se fueron, acostamonos mi Tio, y yo, cada uno en su cama, que yà havia prevenido para mi un colchon. Amaneció, y antes que èl despertasse yo me levantè, y me fui à una posada sin que me fintiesse ; tornè à cerrar la puerta por defuera, y echè la llave por una garrera. Como he dicho me fui à un meson à esconder, y aguardar comodidad para ir à la Corte. Dexè en el aposento una carta cerrada, que contenia mi ida, y las causas, avisandole no me buscase, porque eternamente no le havia de ver.

CAPITULO XII.

De mi huida, y los sucessos en ella hasta la Corte.

PArtia aquella mañana del meson un Arricero con cargas à la Corte : llevaba un jumento, alquilomele, y salime à aguardarle à la puerta fuera del lugar. Saliò, y espereme en el dicho, y empecè mi jornada ; iba entre mi diziendo : Allà quedaràs bellaco deshonra buenos, ginete de gaznates. Considerava yo, que iba à la Corte, donde nadie me conocia (que era cosa que mas me consolava) y que havia de valerme por mi industria, y habilidad. Alli propuse de colgar los habitos en llegando, y sacar vestidos cortos al uso. Pero bolvamos à las cosas, que el dicho mi Tio hazia, ofendido con la carta, que dezia en esta forma.

CARTA.

Senor Alonso Rampton, tras haverme hecho Dios tan señaladas mercedes, como quitarme delante à mi buen padre, y tener mi madre en Toledo, donde (por lo menos) se que harà humo ; no me saltava sino ver hazer en vuestra merced lo que en otros haze. Yo pretendo ser uno de mi linage, que dos es impossible, sino vengo à sus manos, y trinchandome, como haze à otros. No preguntè por mi, que me importa negar la sangre que tenemos, sirva al Rey, y à Dios.

No ay que encarecer las blasfemias, y oprobrios que diria contra mi ; bolvamos à mi camino. Yo iba cavallero en el Rucio de la Mancha, y bien deseoso de no topar à nadie, quando desde lexos vi venir un hidalgo de portante, con su capa puesta, espada ceñida, calças atacadas, y botas, y al parecer bien puesto ; el cuello abierto, el sombrero de lado. Sospechè que era algun Cavallero, que daxava atras su coche, y assi emparejando le saludè. Miròme, y dixo :

Irà vueſſa merced Señor Licenciado en eſſe borrico con harto mas deſcanſo, que yo con todo mi aparato. Yo, que entendi, que lo dezia por coche, y criados que dexava atras, dixè: En verdad Señor, que lo tengo por mas apacible caminar que el del coche; porque (aunque vueſſa merced vendrà en el que trae de tras regalo) aquellos buelcos que dà, inquietan. Qual coche detràs? dixo, èl muy alborotado, y al bolver atras, como hizo fuerça, ſe le cayeron las calças, porque ſe le rompiò una agujeta que traìa, la qual era tan ſola, que tras verme tan muerto de riſa de verle, me pidiò una preſtada. Yo, que vi que de la camifa no ſe veìa fino una ceja, y que traìa tapado el rabo de medio ojo, le dixè: Por Dios (Señor) que ſi vueſſa merced no aguarda à ſus criados yo no puedo focorrerle, porque vengo atacado unicamente. Si haze vueſſa merced burla, dixo el (con las cachondas en la mano) vaya, porque no entiendo eſſo de los criados: y aclaròſeme tanto, en materia de ſer pobre, que me confefsò à media legua que anduvimos, que fino le hazia merced de dexarle ſubir en el borrico un rato, no le era poſſible paſſar à la Corte, por ir cansado de caminar con las bragas en los puños, y movido à compaſſion me apeè; y como èl no podia facar las calças, huvele yo de ſubir, y eſpantòme lo que deſcubri en el tocamiento, porque por la parte de atras, que cubria la capa, traìa las cuchilladas con entretelas de nalga pura. El, que ſintìò lo que havia viſto (como diſcreto) ſe previno, diziendo: Señor Licenciado! no es oro todo lo que reluce, deviole parecer à vueſſa merced en viendo el cuello abierto, y mi preſencia, que era un Conde de Yrlos; como deſtos ojaldres cubren en el mundo lo que vueſſa merced ha tentado. Yo le dixè, que le aſſegurava me havia perſuadido à muy diferentes coſas de las que veìa. Pues aun no ha viſto nada vueſſa merced (replicò) que ay tanto que ver en mi como tengo, porque nada cubro. Veme aqui vueſſa merced un hidalgo hecho y derecho, de caſa, y ſolar Montañes, que ſi como ſuſtento la nobleza me ſuſtentara, no huviera mas que pedir: pero yà Señor Licenciado, ſin pan, ni carne, no ſe ſuſtenta buena ſangre, y por la miſericordia de Dios, todos la tienen colorada, y no puede ſer Hijodalgo, el que no tiene nada. Yà he caído en la cuenta de executorias, deſpues que hallandome en ayunas un dia, no quifieron dar ſobre ella en un bodegon dos tajadas: pues dezir que no tienen letras de oro? Pero mas valiera el oro en las pildoras, que en las letras, y de mas provecho es; y con todo ay muy pocas letras con oro. He vendido haſta mi ſepultura, por no tener ſobre que caer muerto, que la hazienda de mi padre Toribio Rodriguez, Vallejo, Gomez, de Ampuero, (que todos eſtos nombres tenia,) ſe perdiò en una fiança; ſolo el Don me ha quedado por vender, y ſoy tan deſgraciado, que no hallò nadie con neceſſidad dèl; pues quien no le tiene por ante, le tiene por poſtre; como el Remendon, Açadon, Pendon, Baldon, Bordon, y otros aſſi. Conieſſo, que aunque ivan mezcladas con riſa las calamidades del dicho hidalgo, me entretuvieron. Preguntèle como ſe llamava, y adonde iva, y à que. Dixo todos los nombres de ſu padre. Don Toribio Rodriguez Vallejo, Gomez, de Ampuero, y Jordan; no ſe viò jamas

nombre tan campanudo, porque acabava en dan, y empegava en don, como son de baxo. Tras esto dixo, que iba à la Corte, porque un mayorazgo rai- do, como èl, en un Pueblo corto olia mal à dos dias, y no se podia sustentar, y que por effo se iba à la patria comun, adonde caben todos, y adonde ay mesas francas para estomagos aventureros; y nunca quando entro en ella me faltan cien reales en la bolsa, cama, de comer, y refocilio de lo vedado; porque la industria en la Corte es piedra Filosofal, que buelve en oro quanto toca. Yo vi el Cielo abierto, y en son de entretenimiento para el camino, le roguè que me contasse como, y con quienes viven en la Corte los que no tenian como èl, porque me parecia dificultoso, que no solo se contente cada uno con sus cosas, sino que aun soliciten las ajenas. Muchos ay deffos (dixo) y muchos destotros. Es la lisonja llave maestra, que abre à todas voluntades en tales pueblos: y porque no se te haga dificultoso lo que digo, oye mis suceffos, y mis traças, y te asegurará desta duda.

CAPITULO XIII.

En que el Hidalgo prosigue el camino, y lo prometido de su vida, y costumbres.

LO primero has de saber, que en la Corte ay siempre el mas necio, y el mas rico, y mas pobre, y los extremos de todas las cosas: que disimula los malos, y esconde los buenos, y que en ella ay unos generos de gentes (como yo) que no se les conoce raiz, ni mueble, ni otra cosa de la que decien den los tales. Entre nosotros nos diferenciamos con diferentes nombres; unos nos llamamos cavalleros hebenes, otros gueros, chanflones, chirles, traspillados, y caminos: es nuestra abogada la industria. Passamos las mas vezes los estomagos de vacio, que es gran trabajo traer la comida en manos ajenas. Somos susto de los banquetes, polilla de los bodegones, y combidados por fuerça; sustentamonos assi del ayre, y andamos contentos. Somos gente que comemos un puerro, y representamos un capon. Entrará uno à visitarnos en nuestras casas, y hallará nuestros aposentos llenos de huesfos de carnero, y aves, y mondaduras de frutas. La puerta embaraçada con plumas, y pellejos de gaçapos: todo lo qual cogemos de parte de noche por el Pueblo, para honrarnos con ello de dia, reñimos en entrando al huesped. Es possible, que no he de ser yo poderoso para que barra essa moça? Perdoneme vueffa merced que han comido aqui unos amigos, y estos criados, &c. Quien no nos conoce, cree que es assi, y passa por combite. Pues que dirè del modo de comer en casas ajenas? En hablando à uno media vez sabemos su casa, y siempre à hora de mascar (que se sepa que està en la mesa) dezimos, que nos llevan sus amores, porque tal entendimiento no le ay en el mundo: si nos pregunta si hemos comido, si ellos no han empe-

empegado, dezimos que no; si nos combidan no aguardamos al segundo embite, porque destas aguardadas nos han sucedido grandes vigalias. Si han empegado, dezimos que si, y aunque parta muy bien el ave, pan, ò carne, ò lo que fuere (para tomar ocasion de engullir un bocado) dezimos: Aora dexè vueſſa merced que le quiero ſervir de Maestrefala, que ſolia, Dios le tenga en el Cielo (y nombramos un Señor muerto Duque, è Conde) guſtar mas de verme partir, que de comer. Diciendo eſto tomamos el cuchillo, y partimos bocaditos, y al cabo dezimos: O que bien huele! Cierito que haria agravio à la guifandera en no probarlo: que buena mano tiene! y diciendo y haziendo va en prueba el medio plato; el nabo por ſer nabo, el tozino por ſer tozino, y todo por lo que es. Quando eſto nos falte, yà tenemos ſopa de algun Convento aplaçada; no la tomamos en publico, ſino à lo eſcondido, haziendo creer à los Frayles, que es mas devocion, que neceſſidad. Es de ver uno de nosotros en una caſa de juego, con el cuidado que ſirve, y deſpavila las velas, trae orinales, como mete naypes, y ſolemniza las coſas del que gana, todo por un triſte real de barato. Tenemos de memoria, para lo que toca à veſtirnos, toda la roperia vieja, y como en otras partes ay hora ſeñalada para oracion, la tenemos nosotros para remendarnos. Son de ver las diverſidades de coſas que ſacamos, que como tenemos por enemigo declarado al Sol, por quanto nos deſcubre los remiendos, puntadas, y trapos, nos ponemos abiertas las piernas à la mañana à ſu rayo, y en la ſombra del ſuelo vemos las que hazen los andrajos, y hilarachas de las entrepieñas, y con unas tixeras las hazemos la barba à las calças; y como ſiempre ſe gaſtan tanto las entrepieñas, es de ver como quitamos cuchilladas de atrás, para poblar lo de adelante, y ſolemos traer la traſera tan pacifica de cuchilladas, que ſe queda en las puras bayetas; ſabelo ſola la capa, y guardamonos de dias de ayre, y de ſubir por eſcaleras claras, ò à cavallo. Eſtudiamos poſturas contre la luz, pues en dia claro, andamos las piernas muy juntas, y hazemos las reverencias con ſolos los tovillos; porque ſi ſe abren las rodillas, ſe verà el ventanaje. No ay coſa en todos nueſtros cuerpos, que no ayà ſido otra coſa, y no tenga historia, (verbi gracia,) bien vè vueſſa merced eſta ropilla, pues primero fue gregueſcos, nieta de una capa, y viſnieta de un capuz, que fue en ſu principio, y aora eſpera ſalir como ſoletas, y otras muchas coſas. Los eſcarpines primero ſon pañiquelos, haviendo ſido toallas, y antes camisas, hijas de ſábanas, y deſpues deſto nos aprovechamos para papel, y en el papel eſcrivimos, y deſpues hazemos del polvos para reſucitar los çapatos, que de incurables los he viſto yo hazer revivir con ſemejantes medicamentos. Pues que dirè del modo con que de noche nos apartamos de las luzes, porque no ſe vean los herreruelos calvos, y las ropillas lampiñas? que no ay mas pelo en ellas, que en un guijarro, que es Dios ſervido de darnosle en la barba, y quitarnosle en la capa; y por no gaſtar en Barberos, prevenimos ſiempre de aguardar que otro de los nueſtros tenga pelambre, y entonces nos la quitamos el uno al otro, conforme lo del Evangelio. Ayudados como buenos hermanos; y tenemos cuenta no andar los unos por las caſas de